



Wall Street se encamina a su mejor temporada de resultados en cuatro años

Los balances de las principales empresas estadounidenses superan todas las expectativas y alimentan una renovada apuesta por ese mercado.

POR MARCELA VÉLEZ-PLICKERT

Las empresas del S&P 500 están por cerrar una temporada de resultados que superó incluso las expectativas más optimistas. Cuando cerca del 80% de las compañías del índice ya ha publicado sus balances, el crecimiento promedio de las utilidades en el primer trimestre asciende a alrededor de 27%, casi el doble de lo que esperaba el mercado al inicio del período. De confirmarse, sería el mayor ritmo de expansión de las ganancias desde el cuarto trimestre de 2021 y el sexto trimestre consecutivo con crecimiento de dos dígitos en las utilidades del índice, según FactSet.

Deutsche Bank califica ésta como una de las mejores temporadas de resultados de los últimos 20 años. Por primera vez en cuatro años los 11 sectores del S&P500 registrarían crecimiento en sus ingresos, en la mayoría de ellos, con tasas de expansión de dos dígitos.

La magnitud de la sorpresa ha inspirado un renovado optimismo y apuestas por las acciones estadounidenses. Como explica Mike Wilson, jefe de Inversión de Morgan Stanley, las acciones se mueven por dos fuerzas, ganancias y liquidez; y por ahora las ganancias están compensando las preocupaciones por la liquidez.

“En un princi-

pio, 2026 parecía que iba a ser otro año de bajo rendimiento de la renta variable estadounidense hasta que estalló el conflicto con Irán, pero la exposición de Europa a la crisis energética y el buen comportamiento del sector tecnológico estadounidense han hecho que la renta variable estadounidense vuelva a estar más en línea con el resto del mundo”, apunta el equipo de analistas liderado por Jim Reid, jefe Global de Research de Deutsche Bank.

Si bien los rendimientos en lo que va del año siguen dominados por los mercados emergentes, el repunte de 8% del S&P500 en los últimos cinco días es difícil de ignorar.

Pero a diferencia de episodios pasados, esta vez las apuestas de los inversionistas tienen más respaldo en el crecimiento de los ingresos y utilidades. En otras palabras, hay “menos hype” (pagar por promesas futuras) y más realismo.

Datos de Reuters/LSEG muestran que los múltiplos precio/utilidad de las acciones estadounidenses han pasado de 23,5 veces a 21 veces, una baja de casi 10%. Sigue siendo un nivel elevado (el promedio de 10 años es 18,9 veces), pero que podría justificarse ante las correcciones al alza en las proyecciones.

Los análisis de FactSet y LSEG IBES coinciden en que tras los últimos reportes de resultados el crecimiento esperado para las utilidades del S&P 500 pasó a 21%-22%, aproximadamente el doble del promedio histórico, que Deutsche Bank ubica cerca de 11%. Ese tipo de expansión suele asociarse a fases de repunte tras una fuerte caída de la actividad, no necesariamente a una economía que ya viene creciendo.

El optimismo actual, que se extiende también a un alza en las previsiones para 2027, parece descansar en una apuesta exigente: Primero, que la presión inflacionaria por el aumento del precio del petróleo se va a mantener contenida; y segundo, que las empresas estadounidenses sostendrán un ritmo de ganancias excepcional.

Un factor inevitable

A pesar de que las expectativas apuntan a un crecimiento generalizado de ingresos y utilidades, es indudable que el principal impulso sigue concentrado en las acciones tecnológicas. Hasta ahora, y todavía con los resultados de Nvidia por reportar, Alphabet, Amazon y Meta explican el 71% del crecimiento neto en dólares de las utilidades del índice en el primer trimestre.

A pesar de ello, el caso de inversión sigue apuntando hacia ellas: “El

crecimiento y la productividad y la gran sorpresa están súper concentrados en el sector tecnología en Estados Unidos. Entonces, Sabemos que los portafolios están concentrados, pero no podemos dejar de comprar, no puedes no estar expuesto a lo que está subiendo, lo que está liderando las utilidades”, explica René Peragallo, director de Inversiones de Scotiabank Wealth Management. En este punto, agrega, las posiciones en “mega caps” (como las siete magníficas) o los semiconductores son componentes “core” de los portafolios.

Hay un riesgo real a que cada vez más el rendimiento del mercado dependa del resultado de las empresas de la IA. El crecimiento en las utilidades de empresas de energía o firmas como Caterpillar (principal aportante al repunte del Dow Jones) se explican por su vínculo al boom de construcción de centros de datos.

El boom de los mercados emergentes como Corea del Sur (74%) y Taiwán (43%) y de la bolsa japonesa (22%) se explica por el peso de empresas que forman parte de la cadena de suministro de semiconductores. También es el caso de la apuesta por mercados latinoamericanos, ante la expectativa de una mayor demanda de materias primas, ligada a la expansión de la IA.

Pero incluso parte de la resiliencia de la economía estadounidense podría estar directamente ligada a la IA. Neil Dutta, economista jefe de Renaissance Macro Research, calcula que, en el cuarto trimestre de 2025, los ingresos generados por ganancias de inversiones bursátiles fueron uno de los componentes que más aportaron al aumento del gasto de los consumidores, duplicando su importancia en la ecuación versus una desaceleración en los ingresos laborales.

Se genera, entonces, un delicado escenario en el que Wall Street sube con más respaldo que en episodios recientes, con alzas de ingresos y utilidades, pero en el que el mercado depende cada vez más de una misma cadena (IA, grandes tecnológicas, semiconductores, centros de datos y efecto riqueza que sostiene el consumo) y eso deja menos margen para decepciones. **S**



27%
asciende el crecimiento promedio de las utilidades en el primer trimestre de las cotizadas en Wall Street